

COMENTARIO: Los discípulos de Emaús

Los primeros cristianos descubrieron a Jesús resucitado de muchas formas. El relato de los dos discípulos que van de camino hacia la población de Emaús es una de ellas. Las comunidades cristianas contaban esta historia para explicar el camino que hay que recorrer hasta reconocer a Jesús como Salvador.

La escena se desarrolla a lo largo de una jornada de camino. Dos discípulos huyen de Jerusalén, tienen miedo, están desanimados. Contemplan la vida con ojos pesimistas y nada tiene sentido para ellos. Las palabras de Jesús son tan sólo palabras. Y aunque caminan toda la jornada junto a Él, no le reconocen. Descubren a Jesús cuando invitan a aquel peregrino a quedarse con ellos, se muestran solidarios y le acogen en su casa.

Se les abren los ojos cuando Jesús pronuncia las palabras de la Eucaristía. Acoger a quien lo necesita, orar y celebrar la Eucaristía son actitudes que nos ayudan a descubrir a Jesús.

SABÍAS QUE...

La antigua Emaús Ciudad difícil de localizar. Existen los restos de una población denominada Emaús a 30 kilómetros de Jerusalén. Se conservan las conducciones de sus fuentes termales. Emaús significa fuentes termales. Esta ciudad se alzó contra la ocupación romana y fue arrasada y destruida. Los romanos la reconstruyeron el siglo II d.C.. La denominaron Nicópolis. En este lugar se hallan los restos de una comunidad cristiana del siglo I. Se conservan los mosaicos y el baptisterio.

ORACIÓN

Señor, caminamos por la vida sin dirección fija. Damos pasos apresurados sin darnos cuenta de que Tú caminas a nuestro lado.

Abre nuestros ojos para descubrirte vivo y presente. Repítenos tu Palabra, una y otra vez, para que aprendamos a caminar mirando hacia el futuro.

Danos el coraje para acoger y ayudar a quienes gimen a nuestro lado. Comparte con nosotros tu Pan para que te descubramos en medio de nuestros trabajos diarios



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? Él les preguntó: ¿Qué?

Ellos le contestaron: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. Entonces Jesús les dijo: ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: Ellos comentaron: —¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

REFLEXION

La comunidad de Lucas y las comunidades de hoy

En la comunidad de Lucas había dudas y decepciones. Algunos habían perdido la fe en Jesús. La cruz había roto todas sus expectativas y esperanzas. Algunos, decepcionados, abandonaban el camino de la fe. También hoy, en estos tiempos de profundos cambios, como cristianos podemos sentirnos desorientados. Es normal que en el corazón de algunos creyentes aparezcan dudas y preguntas: ¿Qué valor puede tener hoy ser cristiano?, ¿merece la pena?, ¿se trata de aceptar una doctrina, de vivir conforme a una ética, de participar en unos ritos? Algunos se atreven a hacerse esta importante pregunta: ¿Realmente, es posible el encuentro con Jesús resucitado? La narración que hace Lucas sobre los discípulos de Emaús pretende ayudar a los discípulos de todos los tiempos a encontrarse con Jesús resucitado. Lucas viene a decir: «El encuentro con el resucitado es posible; y para "reconocer" a Jesús no basta con "saber cosas" sobre Él. Hemos de permitir que él mismo camine a nuestro lado, hemos de dejarle hablar y hemos de acoger el pan de su vida, en la Eucaristía».

Una Iglesia discípula de Emaús

La Iglesia es «discípula de Emaús», y camina por la historia buscando al Resucitado, deseando encontrarse con Él. Benedicto XVI afirmaba: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1).

Por su parte, el papa Francisco, nos ha dicho: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (*Evangelii gaudium*, 3)



"Él está con nosotros"

Para encontrarnos con el Resucitado

Pero ¿cómo encontrarnos con Jesús resucitado? ¿Cómo hacer posible esa experiencia? Tal vez, las imágenes que nos hemos formado sobre el Resucitado sean frías, lejanas y abstractas y, por eso, cuando leemos el texto o cuando lo escuchamos, no terminamos de creer lo que nos dice. Una mayoría de los cristianos no cree o no sabe en su corazón que el Resucitado camina a su lado. No ha hecho experiencia de ello. Sabe recitar las verdades de la fe, pero no siente en el fondo de su ser la presencia de Jesús. ¿Qué hacer?

Entremos en el texto de hoy y fijémonos en la afirmación siguiente: «Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado» (Lc 24,15). Acojámosla. Ayudémonos a despertar la conciencia que nos asegura que el Resucitado camina a nuestro lado. Cada día podemos cerrar los ojos o abrir los ojos, hacer un poco de silencio y acoger en lo profundo de nuestro ser a quien camina a nuestro lado. Como nos recuerda Francisco: «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor

REFLEXIÓN

Tú que has hecho camino con nosotros tú que te has acercado a nuestras dudas, a nuestros temores, a nuestros desánimos:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has abierto la Escritura y con tu palabra y tu presencia has hecho arder nuestro corazón: **¡QUÉDATE CON NOSOTROS!**

Tú que has aceptado no abandonarnos al declinar el día, tú que has compartido nuestro techo y has partido para nosotros el pan:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tú que nos has devuelto el ánimo y has hecho renacer en nosotros el gozo; tú que nos envías a anunciar a los que tienen miedo que nos precedes en el camino y nos preparas una mesa:

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Tu cuerpo es el pan que nos congrega, tu sangre es el vino de nuestra fiesta: al reunirnos en tu Nombre, tu Eucaristía se convierte para nosotros en esperanza de una vida siempre nueva.

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

Dolores Aleixandre